

La Construcción Mediática del Liderazgo Político: El caso de Cristian Cuevas en Chile.

Saavedra Utman Jorge.

Cita:

Saavedra Utman Jorge (2010). *La Construcción Mediática del Liderazgo Político: El caso de Cristian Cuevas en Chile*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/439>

Panel: Liderazgo Político y Populismo en América Latina
V Congreso ALACIP

Construcción mediática del liderazgo: El caso de Cristian Cuevas en Chile

Jorge Saavedra Utman

Magíster en Comunicación Política

Universidad de Chile

Palabras Clave:

Liderazgo, construcción, realidad, Cristian Cuevas.

Resumen

El siguiente estudio es una aproximación a la construcción mediática del liderazgo de Cristian Cuevas, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, entidad conformada por trabajadores subcontratados de la empresa Codelco, de propiedad del Estado, cuyo conocimiento masivo se generó a partir de la paralización que desarrollaron desde junio del 2007.

El análisis busca comprender el rol que juegan los medios de comunicación en la representación de la sociedad, especialmente en la construcción de un nuevo referente político, como es en el caso de Cristian Cuevas.

El estudio de esta creación se hace a partir de los periódicos chilenos El Mercurio y La Nación, en un cuerpo de análisis correspondiente a las notas informativas del mes de julio de 2007. El recorrido del trabajo, comienza con una reflexión sobre el concepto de espacio público, la construcción social de la realidad, la mediatización de la política y la personalización de la misma, para luego elaborar ciertas respuestas sobre la construcción del liderazgo que se hace de la figura de Cristian Cuevas en El Mercurio y La Nación, especialmente en el eje legitimidad-ilegitimidad.

Abstract

This paper is an approach to the mediatic construction of the leadership of Cristian Cuevas, leader of the Copper Confederation of Chile, an organization composed by workers without contract who worked in the biggest copper company of the state. The fast and massive mobilization of this subcontracted workers was heavily covered by the media, and had on Cuevas an icon.

The analysis tries to understand what part play media in the social construction of reality, specially in the manufacture of a new political leader, as Cuevas.

The research was made on two national newspapers: El Mercurio y La Nación. All the news with a content naming Cuevas was analyzed. The paper starts with a reflection on the concept of public space, the social construction of reality and the personalization of politics. Therefore establishes some answers about the mediatic construction of Cuevas, specially on the axis of legitimacy.

El terreno de lo posible

Tanto antes como hoy el líder permanece. Ensoñación, ideal, bandera, proyecto. Cómo se construye hoy su figura, cómo pervive en la sociedad mediatizada y qué juego se juega en su aparición y desaparición. ¿Su construcción corresponde a la figura de un manager, un protohéroe, o un líder? La definición es vasta para cada uno de ellos, así como vasto es el registro que da cuenta de cambios las plataformas sobre las que se posa el líder para su visibilidad. Esta condición se resume en

Mediatización y agenciamientos: El espacio público contemporáneo mediatiza y agencia la opinión en los medios de comunicación. Acudimos a ellos para saber “lo que pasa”, para que nuestros problemas “se resuelvan”, para que “nos vean”. En las comunidades hiperpobladas, los medios de comunicación son capaces de hacer llegar discursos al colectivo a través de mecanismos de selección y expresión que como obra máxima configuran una realidad.

Profesionalización de la política: Define Dominique Wolton (2002) como políticos a quienes ostentan cargos de representación validados y que dedican a eso su vida. Zygmunt Bauman (2001) explica que efectivamente los principales protagonistas de este tipo de espacio público son políticos que operan “profesionalmente” y los que no se ciñen a ese quehacer aparecen como intrusos.

La espectacularización de la política: El caso más extremo de mediatización de la política es la televisión, pues configura un espacio público que resume lo constreñido, dirigido y excluyente (impone condiciones estrictas, desde lo discursivo a lo económico) de la política, siendo el máximo estandarte de lo político como representación y el supuesto mayor garante de vínculo entre los ciudadanos y sus representantes (Verón, 2001).

En los medios de información vemos ese mundo al que pertenecemos a través de la narración de la realidad. Medios que brindan el marco hacia dónde mirar, narración que personaliza lo político en la imagen del líder que para estar ahí como ser visto, debe someterse al encuadre narrativo de turno. Nada nuevo, si tomamos en cuenta que el líder siempre ha requerido de un régimen de visibilidad validado, y quienes nos lo están contando, los periodistas o los medios de comunicación, tienen un rol socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social (Rodrigo, 1989). Hay allí un contrato (Charadeau, 2004) que entrega la agencia de contar la realidad.

Rodrigo Alsina, entre otros, plantea que el conocimiento social está en gran parte determinado por los medios de comunicación. Ellos construyen significados, prácticas y valores, construyen totalidad, suministran léxicos, ideologías y estilos de vida. Su definición de noticia es “una representación social de la vida cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible” (Rodrigo, 1989, p. 185).

En “la realidad por excelencia”, según plantea Berger y Luckmann (1998) en referencia a la vida cotidiana, el lenguaje y la comunicación son los mecanismos a través de los cuales se transmite y crea la realidad. Las representaciones sociales poseen tres funciones, según

Denis Jodelet (1988): integrar los elementos nuevos, interpretar la realidad, y orientar las conductas y las relaciones sociales. Ahora, si la experiencia cotidiana, la interacción con los medios de comunicación es la que nos brinda más *inputs*, el conocimiento y orden de la vida cotidiana, nuestra representación social, será en buena parte heredera de estos.

Tomás Ibáñez (19, p.41) lo señala al decir que si bien el acervo cultural y los procesos de objetivación y anclaje, son los que determinan nuestras representaciones sociales, es “en los procesos de comunicación social donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales... Tanto los medios que tienen un alcance general, al estilo de la televisión, como los que se dirigen a categorías sociales específicas, al igual que las revistas de divulgación científica, por ejemplo, desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad que tienen las personas sometidas a su influencia”.

Ahora, si los contenidos de las representaciones sociales orientan la conducta social y el pensamiento cotidiano, resulta interesante ver, en la configuración del espacio público, quién y cómo está hablando y planteando el discurso, quién está en la plaza pública y cómo su voz se valida para ser amplificada. Analizar en qué lado de la línea legitimidad e ilegitimidad, razón y locura, prohibido y permitido, verdadero y falso, intruso y miembro, bondad y maldad, héroe o paria, está.

El estudio del liderazgo político

Desde el ágora clásico, la figura del líder (el virtuoso) y su condición heroica en algunos casos, pasando por Maquiavelo (el realista) hasta el contemporáneo (el mediático), ha acaparado la atención de las áreas del conocimiento que se han avocado al estudio de la política y lo político y que buscan cuales son las razones por las que alguien se llega a erigir en “el que manda legítimamente”. Los líderes son los históricos representantes de grandes luchas, campañas, pueblos, movimientos sociales, pasiones colectivas. En ellos se mezcla lo racional y lo emocional.

Hoy la figura del líder político se asocia con la de un ser carismático, entendiendo por carisma lo planteado por Max Weber (1993, p.1993) como “la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados de dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder”.

Carismático o no, quien se considere un líder político en los actuales soportes mediales debe contar con un conocimiento de mecanismos para aparecer en los medios de comunicación y usarlos en el fortalecimiento de su imagen. “El papel de los líderes en los procesos de comunicación política se ha visto reforzado porque los medios de comunicación han multiplicado enormemente su potencial y, por ende, la extensión de la personalización del poder”, plantea Antonio Natera Peral (2001, p.63).

Tanto Natera Peral, como Santiago Delgado (2004), investigadores españoles dedicados especialmente al estudio del liderazgo, establecen que si bien la noción de líder varía en

distintas épocas y geografías, el desarrollo histórico de su estudio se puede reducir en tres variables de análisis:

Rasgos o cualidades atribuibles a una persona: Muy presente en los estudios que “entienden el liderazgo como un conjunto de definido de cualidades, supuestamente innatas, de determinados individuos” (2001, p.25). Se incluyen rasgos como inteligencia, perspicacia, extroversión, inteligencia, entre otros.

Atributo posicional o situacional: Se trata de una forma de describir que se centra en un momento específico, donde se despliegan diversas situaciones de liderazgo, por lo tanto son terreno fértil para ver cómo se desarrolla el liderazgo.

Calidad de comportamiento: Concibe que hay comportamientos efectivos de liderazgos y busca aquellos patrones de conductas más exitosos para quien los sostiene, sea éste un grupo o una persona.

A partir de estas diferentes variables, es posible determinar que 1) en todo liderazgo político son identificables unas habilidades para el mismo; 2) el liderazgo político implica una superioridad en el ejercicio de la influencia en el seno de la relación; 3) tan sólo existe liderazgo cuando alguien es capaz de focalizar las expectativas del grupo o, de fijar unas metas hasta ese momento poco definidas; 4) el liderazgo se puede medir en virtud de los cambios que genera en sus entornos; 5) hay un entorno y contexto específico que afectará al liderazgo.

Ser líder en medio de procesos de mediatización política

La pregunta por cómo los medios de comunicación construyen la figura de Cristian Cuevas, u otro líder, es trascendente por la misma imagen política que configuramos y que concebimos. Si entendemos que todo medio porta una mirada política y una ideología propia, es clave vislumbrar el tipo de líder que prefiguran.

Cristian Cuevas ha sido el líder de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), organización que existe oficialmente desde junio de 2007. Es una multisindical compuesta por trabajadores de distintas empresas que prestan servicios a la compañía minera estatal chilena Codelco. Con la formalidad de su creación, en junio de 2007, miles de trabajadores paralizaron sus faenas, ocupando calles, accesos y capillas en reclamo de demandas laborales.

En este proceso explosivo de aparición pública, la figura del presidente de Cristian Cuevas, destacó al comandar el proceso y liderar a miles de trabajadores subcontractados en un área de la economía vital para el país. Con el pasar de los días el conflicto se agudizó, contrario a la lógica de otros movimientos sociales que recordara el país tras el término oficial de la dictadura militar. Para dilucidar efectivamente qué construcción mediática se hizo de Cuevas, es que he elegido los diarios El Mercurio y La Nación para realizar el análisis.

La elección de los medios se debe a que El Mercurio es reconocido como un medio de larga trayectoria, que pautea¹ a los demás y que se manifiesta, más bien, como un medio conservador, de derecha y ligado al poder empresarial. El caso de La Nación es el de un medio de comunicación escrito de propiedad del Estado, con un perfil editorial ligado al gobierno de turno, es decir, actualmente ligado a sectores socialdemócratas. Es el periódico que más a la izquierda se encuentra en el país en soporte papel y con distribución nacional.

En ambos periódicos se estudian no sólo las formas y el significado, sino también las estructuras y jerarquías complejas de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura, a la luz de la obra de Teun Van Dijk. El cuerpo de estudio estuvo compuesto por 24 textos periodísticos (la totalidad de textos en los que apareció mencionado Cristian Cuevas), más precisamente, notas informativas (se excluyeron editoriales o reportajes de largo aliento), correspondientes al mes de julio de 2007, segundo mes desde la aparición pública oficial de la CTC.

Las categorías conceptuales² del análisis fueron³

A.- Ecuación personal del liderazgo: Competencia política (Habilidades y capacidades), ambición, credibilidad, popularidad, visión política del líder (más allá de la coyuntura).

B.- Comportamiento efectivo de los líderes: Adopción de decisiones políticas (qué hace), y realización de tareas (cómo hace).

C.- Red de apoyo que utiliza

D.- Contexto del liderazgo: Entorno facilitador, entorno amenazante.

Algo así como un líder

Tras la revisión de ambos periódicos y de cada una de las categorías, la construcción del liderazgo de Cristian Cuevas transita por el siguiente recorrido.

Ecuación personal: Líder y títere

Para El Mercurio, como líder sindical, Cuevas posee la capacidad de movilizar y coordinar a las personas, en general. Es un tipo capaz e inteligente, que sabe poner presión y posee astucia, al avanzar a partir de las debilidades de sus contrapartes en la movilización. Es un estratega y un gran orador. No obstante, carece de madurez sindical y experiencia.

La Nación dedica menos caracteres a la figura de Cuevas, y sin entrar a describir su competencia específica, lo hace por omisión al centrar el drama de la irresolución del

¹ Que sus contenidos y prioritizaciones serán usados por otros medios para construir sus entregas informativas.

² Tomadas de Natera, para quien es necesario atender a estos factores si se pretende abarcar en su totalidad y comprender los procesos de liderazgo político.

³ Las categorías de análisis en el texto fueron: Temas y proposiciones, implicaciones y suposiciones, coherencia local, contraste, ejemplos e ilustraciones, negaciones, estructura.

problema en otro actor, el en ese entonces Presidente Ejecutivo de Codelco, José Pablo Arellano y dotarlo de una agencia negativa, más que una positiva de Cuevas. No obstante, para La Nación, no hay dudas que Cuevas es el líder del movimiento, un dirigente cargado de pasión, pero a la vez bastante bueno negociando y ejecutando acciones más directas, aunque juegue al filo siempre.

En cuanto a su ambición, El Mercurio lo define como un líder altamente ambicioso en sus objetivos, pues pretende que a partir de la movilización de los trabajadores de la CTC, los demás trabajadores subcontratados del país se alcen en protesta por su situación. Mas es un líder altamente sospechoso, pues hace cuatro años que no trabaja (no se menciona por qué) y tiene “doble militancia”: líder sindical y encargado de movilizaciones del PC. Su carácter poco creíble, se comprueba mediante ejemplos como que no es capaz de decir a cuánta gente efectivamente representa.

La narración de La Nación en este respecto es una: Cuevas es un tipo con un “hambre” muy grande que lleva en sí la ambición de lograr lo establecido desde un principio:

...el dirigente había señalado su conformidad con la oferta de la compañía estatal aunque, precisó, "los montos no son los que aspirábamos". "Esto es un proceso. Estos mismos bonos van a ser progresivos, eso se va a discutir en la Comisión de Remuneraciones. Esta pelea no está terminada", agregó. La Nación, 31 de julio.

Un problema que presenta El Mercurio en su relato, es que al ser Cuevas un líder de figuración pública reciente, se sabe poco de su historia. Sobre él se centran varias miradas, unas diciendo x y las otras z. Ante la vaguedad, El Mercurio escribe “lo cierto es que la militancia comunista del presidente de la CTC sí ha generado algunas inquietudes” (El Mercurio). Su militancia PC le quita toda credibilidad en sus buenas acciones, pues El Mercurio instala al PC como manejador de todo. Ergo, no es un tipo creíble.

Al contrario, para La Nación, Cuevas es un dirigente creíble, sobretodo en su representatividad del colectivo y en cumplir la palabra empeñada, haya sido esta entregada prometiendo una acción violenta o la idea de proseguir el diálogo.

La popularidad y arrastre de Cuevas para El Mercurio es una nebulosa de mentiras y verdades. Suele usar el “dice representar” y mientras un día puntualiza que el movimiento no tiene gran arrastre, pues “de 28.000 supuestos (trabajadores contratistas), ya hay “al menos” 18.500 descolgados, al día siguiente dice que tiene un alto poder de convocatoria. De la popularidad de Cuevas, La Nación da cuenta de un grupo amplio de trabajadores que apoyan la movilización y los liderazgos que se han establecido dentro de la agrupación sindical.

En lo que a la ecuación personal del liderazgo se refiere, El Mercurio dibuja en la visión política de Cuevas los lineamientos del PC, más que los propios o los gremiales. Por lo tanto, su visión y proyección de extremar el conflicto y extenderlo a todo el país, es una estrategia del Partido Comunista. “El PC tiene objetivos claros: regresar a la agenda pública y fortalecer un modelo sindical “más radical” (18 de julio). Por omisión, se podría entender

que es un buen militante. Pero para El Mercurio ser militante del PC y hacer lo que hace Cuevas, no es legítimo.

Para La Nación, Cuevas es portador de una tarea reivindicativa de los derechos de los trabajadores subcontratados. “La única forma legítima que tienen los trabajadores es a través de las movilizaciones”, cita La Nación a Cuevas el 10 de Julio, ubicándolo como un estandarte de movilizaciones que si bien no se ajustan a la legalidad, sí portan la legitimidad de la pugna por derechos universales.

Como y qué hace este hombre

Para El Mercurio, el comportamiento de Cuevas está ligado a un quehacer destructivo y disruptor de las buenas maneras de conducción de un dirigente sindical: Entregar respuestas negativas a propuestas positivas, pedir seguridad policial después de acometer atentados y acaudillar a la gente, todas estrategias para “agudizar” el conflicto. Todas acciones pensadas desde el PC que instalan a esta altura a Cuevas como un hijo pródigo del PC. Para La Nación, su accionar explícito es ser la cabeza de actos violentos que tienen como fin ejercer presión, así como negociar con las autoridades respectivas la solución del conflicto.

Respecto a la forma en que hace lo que hace, El Mercurio lo dibuja como un diletante revolucionario cuya línea de acción nunca es clara. Al no ser un líder de mutuo propio, sino que un títere, sus palabras son poco creíbles para El Mercurio. Un ejemplo:

“Según dijo en Calama el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, Cristian Cuevas, las divisiones El Teniente, Ventanas, Salvador y Andina estarían completamente paralizadas. Sin embargo, fuentes de la empresa dijeron que Ventanas se encuentra sin problema y en funciones al ciento por ciento. Tampoco tiene problemas la división de Codelco Norte, en donde sólo ha habido movilizaciones menores” (El Mercurio, 27 de julio).

Para La Nación, la forma en que Cuevas lleva adelante su accionar político posee cierta contradicción, pues su constante búsqueda de diálogo que explicita a menudo, se contrasta con un accionar en ocasiones violento de sus representados. En lo que no hay contradicción es en su forma de obrar políticamente con sus dirigidos: el respeto a la asamblea y a la toma de decisiones democráticas es permanente.

De los sin nombre al poder obrero

El Mercurio da luces de la identidad de la red de apoyo sin describirla, pues sobre la figura tras el titiritero siembra sombras y ciertamente no se sabe quién lo guía. “Uno de los cuestionamientos recibidos por Cuevas es de dónde provienen sus remuneraciones, si desde 2004 no está vinculado a Codelco”, cuenta el artículo del 18 de julio de El Mercurio. En cuanto a sus seguidores, por omisión entrega ciertas pistas y podemos saber que más que de grupos de seguidores, hay trabajadores más y menos que están en paro. Salvo un grupo de voceros, que junto con el PC es el núcleo de Cuevas, el resto es una masa. Masa que nunca está descontenta con Cuevas, solamente son *enenes* que van y vienen.

Tampoco se sabe de la fidelidad hacia el liderazgo de Cuevas, siempre es imprecisa. Sin embargo, se avanza en cierta información que daría a entender que Cuevas, junto con tener el apoyo de su grupo nuclear, representa sólo a un grupo del total de movilizados.

Dice El Mercurio:

“A inicios del movimiento se hablaba de 28 mil. Pero ya hay “al menos” 18.500 descolgados, lo que resta peso al grupo liderado por Cristian Cuevas”. (25 de julio)

En una posición totalmente contraria, La Nación le da rostro a los trabajadores que representa Cuevas, les otorga una identidad de grupo y manifiesta que tienen una precaria situación, llena de necesidades, y que son personas lejanas a órdenes partidarias en su filiación con la CTC.

Incluso, y nuevamente al contrario que El Mercurio, cuando se expresa el descolgamiento de dirigentes de las movilizaciones, es el mismo Cuevas quien sale a desmentirlo. Se trata de una red de apoyo comprometida, que a su vez crece.

El único punto que guarda cierta relación con lo que plantea El Mercurio, es el cuestionamiento que se le hace a Cuevas por situaciones muy violentas en las que la CTC figura como organizadora. Pero en una posición de exculpamiento, La Nación lo presenta como la única voz que expresa que se trata de situaciones condenables y aisladas.

Un entorno muy distinto

El contexto amenazante que circunda el liderazgo de Cuevas es para El Mercurio el de las protestas más violentas de la historia, protestas que figura del todo ilegales. La movilización conlleva a que el país pierda dinero. Es decir, el entorno amenazante de Cuevas es su círculo más íntimo y quizás él mismo.

“Es una mala señal. La negociación tiene que ser entre la empresa y sus trabajadores, no con una empresa que presta un servicio”. Agregó que esta negociación es, a todas luces, ilegal. (El Mercurio, 24 de julio)

Incluso a aquellos políticos del establishment, como ciertos parlamentarios que se muestran a favor de la movilización de los subcontratados, El Mercurio les quita legitimidad al señalar que estos no pertenecen a la zona minera y que pasan por alto los actos de violencia en sus declaraciones.

El entorno amenazante en La Nación es el de las posiciones ligadas al Ministerio de Hacienda, al propio Codeco y a las visiones cercanas dentro del gobierno respecto de concluir el conflicto en forma rápida y sin ceder a los requerimientos de Cuevas. Mirada compartida por grupos económicos y corporaciones de productores que levantan la voz en contra de lo que para ellos es un pésimo precedente.

“Codeco no puede pagar un bono a los trabajadores contratistas. Ellos son empleados de las empresas colaboradoras. Hay un diálogo en esas mesas y quiero que lleguemos lo más

pronto posible a una solución y para eso necesitamos que se deponga la situación de fuerza que tiene tomada la División El Salvador”. Esta fue la síntesis del mensaje que dio ayer el presidente ejecutivo de la minera estatal, José Pablo Arellano. La Nación, 18 de julio.

El contexto facilitador del liderazgo de Cuevas se encuentra en un caldo de cultivo ideal para la proliferación de movimientos sindicales, que además cuenta con cierta simpatía en el gobierno, especialmente en aquel sector más de izquierda. Es más, el medio le presenta oportunidades, como la debilidad de la presidenta Michelle Bachelet, que al no decidirse nunca a tomar una medida que termine con el conflicto, le da una posibilidad a Cuevas para generar mayor impacto.

En La Nación se describe un entorno facilitador difuso, donde la oposición a Cuevas (Codelco y su directorio), presenta una posición débil que cuando se ocupa de resolver el problema lo hace a la rápida, en forma violenta y mal, porque el conflicto no se acaba. Esto genera la molestia de la Presidenta Bachelet, quien figura en esta historia compartiendo los argumentos de los trabajadores y fustigando a Codelco. Por lo tanto, el entorno facilitador del liderazgo es el de una oposición trizada. Esta contraposición se expresa en el siguiente texto:

A esas alturas el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, había contradicho a la Presidenta y aseguró que ésta le habría señalado que “es la compañía, junto con las empresas contratistas y los trabajadores, a quienes les corresponde buscar soluciones al tema”. La Nación, 1 de julio.

Del liderazgo

Desde el flujo y el poder de influencia que propone José Manuel Sabucedo para encuadrar los tipos de liderazgo, a los ejes de intensidad del liderazgo y el alcance del impacto del mismo, de Jean Blondel, tanto para El Mercurio como para La Nación, Cuevas es un líder. En la construcción mediática de El Mercurio, Cuevas nos presenta un líder de cambio relativamente intenso, lo que remite a alguien que está en una posición de mediano poder (no es un presidente, pero tampoco un líder vecinal), y su alcance no es mínimo, pero tampoco está totalmente consolidado como para ser alguien que va a generar cambios a largo plazo.

A partir de la construcción otorgada por La Nación la medición de estas cuatro variables permite percibir un flujo y poder de influencia similar, así como intensidad del liderazgo. Sin embargo, de acuerdo al relato de La Nación, Cuevas es un ideólogo: un líder que otorga una visión de largo plazo, que demarca un porvenir hacia horizontes que eran del todo inalcanzables hasta antes de su aparición.

En el eje legitimidad e ilegitimidad, para El Mercurio Cuevas es un líder ilegítimo. No está en cuestión su liderazgo, mas sí su adhesión, sus formas de trabajo. Su legitimidad de líder lo ubica en una minoría nómica (mínima condición para un líder), manipuladora y oscura. Es una marioneta de otros, en este caso del Partido Comunista, que lo releva de toda agencia propia que no obedezca a los mandatos de su partido. El cuerpo de Cuevas es el de

un líder, pero su vida política es el PC, partido descrito como totalmente ilegítimo para entrar en este conflicto. Por lo tanto, no es sólo que sea un títere, sino que es un títere del mal. Como tal, efectivamente puede ser un generador de cambios, pero sigue siendo un títere de manos malignas. Su ilegitimidad no está dada sólo por su filiación política, sino que porque para El Mercurio, un dirigente sindical no pertenece a lo político, por lo tanto, los trabajadores son también seres no políticos, sino empleados, o ni siquiera ello, sino subempleados. ¿Claves para comprender la matriz del conflicto? No hay una descripción que permita comprender la protesta. Y para que ese vacío sea llenado, se ocupa el estereotipo que nos entrega elementos del sentido común del medio al que informa El Mercurio: Comunista, operador del PC, sin apoyo real.

Sobre este mismo eje, Cuevas en La Nación no es ni un salvador, ni un redentor, aunque sí es un embrión de líder sindical a la antigua cultivado con los aromas del presente, que establece un horizonte para el sindicalismo chileno. Lo interesante, es que no es un caudillo, sino que es un hombre cuyo liderazgo no se condice con el caudillo, sino más bien con el de un neoanarquista.

A pesar de esta condición assembleísta, Cuevas es el más alto de los suyos, es la atalaya de los subcontratados. En la construcción de La Nación aparecen rasgos propios de la figura heroica y más propiamente del líder político. En primer lugar es el fundador de la CTC, organización sindical nueva, diferente en su magnitud y tipo, y en ella es Cuevas quien porta el proyecto que se traza esta institución. Institución que se describe como un ejemplo para los trabajadores de todo el país. La condición heroica se ancla en la transgresión en la escena, en la motivación ética de su tarea, en su figura joven e impredecible, en el arrojo y disposición a poner el cuerpo incluso a la muerte, y una herencia de viejos liderazgos sindicales y políticos que los marcan como un ser diferente.

Dice Tajfel que un estereotipo es “una imagen mental muy simplificada (por lo general) de alguna categoría de personas, institución o acontecimiento que es *compartida*, en sus características esenciales, por gran número de personas”. (1984, p.171). Títere para El Mercurio y embrión del sindicalista de fuste para La Nación, dos figuras simples en sus características esenciales es el resultado de la construcción del liderazgo en La Nación y El Mercurio. Dos relatos disímiles para la puesta en escena en el espacio público de un nuevo referente político que en su construcción remite, sin dudas, al ideario político de quien dispone la escena. Dos relatos sobre un actor político que apareció “de la nada” y al que los medios no les quedó otra que darle forma con lo primero que tenían a mano.

V BIBLIOGRAFIA

- Arendt, H. (2001) *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
Bauman, Z. (2001) *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Berger, M. y Luckmann, T. (1998) *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
Bauzá, H. (1998) *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
Bourdieu, P. La opinión pública no existe. Obtenida el 16 de diciembre de 2007, de

http://sociologiac.mitus-serveur.net/artpdf/Bourdieu_OPE.pdf

Bourdieu, P. (1997) *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre: Lo que significa hablar. Obtenida el 16 de diciembre de 2007, de http://w3.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/42_06ens.pdf

Delgado, S. (2004) Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una Propuesta De Síntesis. *Revista de Psicología Política*. N°29, 7-29.

Ferry, J.M. y Wolton, D. (Ed.) (2002) *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (1999) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Habermas, J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Pili.

Jodelet, D. (1988) *La representación social; fenómenos, concepto y teoría*. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social*. Vol II. Barcelona: Paidós.

Rodrigo, M. (1989) *La Construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

Sartori, G. (1998) *Homo videns*. Madrid: Taurus.

Tajfel, H. (1984) *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Van Dijk, T. (1988) *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, T. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinar*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Bogotá: Norma.

Weber, M. (1993) *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.